

Procesos electorales y perspectivas políticas: los casos de Argentina y Chile

Teresa Castro Escudero

Resumen

El artículo analiza las recientes contiendas electorales en Chile y Argentina, ejemplificando cómo, ambos países, enfrentan hoy un cambio crucial, donde la correlación de las fuerzas políticas está entrando en un momento de definición sobre el futuro. La alternativa de "las tres fuerzas electorales" ha roto, *de facto*, el bipartidismo en Argentina, mientras que en el caso chileno, el consenso político parece haber entrado en un periodo de retornos.

Abstract

The article analyses current electoral trends in Chile and Argentina, exemplifying how both countries are now facing a crucial period in which the existing correlations of political forces are entering in a turning point in the definition of two countries' future. Alternative "third electoral forces" have broken the *de facto* bipartisanship in Argentina while in the Chilean case, consensual politics seems to have entered in a period of diminishing returns.

Bien decían teóricos de las transiciones de regímenes autoritarios a democráticos en América Latina, que una vez instalado el primer gobierno electo termina la capacidad de predicción sobre lo que sucede después, debido a los resultados ambiguos que hasta ahora se han alcanzado, soluciones *híbridas* como dice Philippe Schmitter, que preservan las prácticas autoritarias y dificultan la consolidación e institucionalización de la democracia que aún no se logra expresar en un conjunto de reglas confiable, a pesar de la existencia de condiciones mínimas para garantizar la participación.¹

Las elecciones legislativas de 1997 tanto en Chile (11 de diciembre) como en Argentina (26 de octubre) nos permiten evaluar las respectivas coyunturas en tanto procesos electorales que han evidenciado redefiniciones de los procesos políticos, así como realizar algunas generalizaciones acerca de cómo se ha ido instrumentando la llamada *transición* democrática en América Latina, sus avances y sus zonas *grises*, los vicios que entrañan procesos de transición negociados cupularmente, entre burocracias civiles y militares en momentos en

¹ Philippe Schmitter, "Peligros y dilemas de la democracia", en *Etcétera*, México, núm. 97, 8 de diciembre de 1994.

que estas últimas aún pueden imponer sus condiciones respecto a modos, formas y ritmos de los procesos democráticos.

Lo primero que habría que celebrar en ambos casos es la normalidad institucional que se ha podido mantener, "boinazos" aparte que sólo han levantado polvo. En términos generales se puede decir que en el caso argentino lo que más se destaca es la emergencia de terceras fuerzas -frente al esquema bipartidista de facto, gobiernos militares mediante- con el triunfo electoral de la Alianza UCR-FREPASO a nivel nacional, lo que abre la posibilidad de armar una alternativa de poder con lo que todo esto significa para las opciones políticas tradicionales, incluido el radicalismo participante en la Alianza.

Otro punto muy importante es la crítica al *modelo* (neoliberal) como núcleo de la contienda política (la evocación de Tony Blair es una constante) por la presidencia de la República (1999) y los impactos que esto podría tener a nivel regional y no sólo en términos de redefinición económica, sino también política y geoestratégica. La Alianza ha criticado el papel de subordinación extrema a Estados Unidos en que el menemismo ha colocado al país austral buscando al mismo tiempo una revisión de todas las políticas que llevaron a la administración Clinton a concederle a Argentina el título de *aliado estratégico extra-OTAN* (Tratado Militar del Atlántico Norte), pronunciándose por privilegiar la alianza con Brasil en tomo al MERCOSUR, lo que junto con lo que resultó la nada oportuna visita del presidente Clinton al país en plena efervescencia electoral, redundó en una pérdida de votos para el oficialismo.

En Chile lo más destacable es el hecho de que la etapa actual de la *democracia de los acuerdos y los consensos* parece estarse agotando. Es claro que en aquel país la negociación política amplia ha sido un camino muy importante para abrir espacios democráticos, pero los resultados electorales parecen indicar que la etapa actual se ha agotado y es necesario pasar a otra replanteando la política de alianzas que hasta ahora ha sustentado a la Concertación de Partidos por la Democracia, reconsiderando las fuertes exclusiones de sectores significativos -especialmente de izquierda- que no tienen una representación parlamentaria, buscando así salidas a lo que parece ser un estancamiento del proceso democrático.

Los resultados electorales implican también una fuerte crítica a las decisiones de tipo cupular del quehacer político en Chile, una demanda por retomar las políticas de contenido social y una dimensión de carácter ético como demuestra la movilización social y política en tomo al rechazo de que el general Pinochet, símbolo del pasado dictatorial, asuma su autoasignado cargo de senador vitalicio.

En este caso se evidencian los vicios que entrañan procesos de transición negociados cupularmente entre burocracias civiles y militares en momentos en que estas últimas aún pueden imponer sus condiciones respecto a modos, formas y ritmos de los procesos democráticos como queda especificado en la Constitu-

ción de 1980. De lo anterior se desprende una gama de limitaciones para la consolidación democrática, entre las cuales, una de las más importantes es el costo de la impunidad.

"No nos podemos reencontrar porque hay temas pendientes",² dice Jeanette Jara, una joven chilena; un tema no resuelto como el de los derechos humanos es, a decir de la argentina María Careaga, tomada prisionera a los 16 años en 1977 e hija de una madre desaparecida, "como el mar..., una historia que siempre regresa".³

Otro aspecto importante en tomo a los aspectos críticos de la transición democrática latinoamericana es, como consecuencia lógica a la política cupular, la falta de arraigo social de los partidos políticos, su desfase con la sociedad (crisis de representación), y su tendencia actual a negociar "desde arriba", en parte por la debilidad de esa misma sociedad civil luego de los largos periodos dictatoriales.

El ex ministro y actual investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Enrique Correa, se ha referido ya a la gran distancia existente entre el discurso desarrollado por los gobiernos de la Concertación respecto de la participación ciudadana y la instrumentación de la misma, entre las orientaciones en favor de la participación y la predisposición de abrir espacios efectivos:

... la estricta aplicación de la institucionalidad y los procedimientos del aparato público para salvaguardar los intereses generales tienden a alejar el control ciudadano y favorecen los autoritarismos y la ineficiencia de una burocracia autorreferente, razón por la cual la falta de equilibrio existente ha contribuido a hacer perder la credibilidad en el sistema político, lo que se expresa en fenómenos como la apatía, el retraimiento y el desencanto.⁴

Junto con la crisis de las formas de representación y los mecanismos de participación, podríamos añadir cómo el neoliberalismo aplicado en la región, con sus saldos desoladores y sus enormes costos sociales, ha tenido un efecto desestabilizador en lo político y en lo social. Para la analista brasileña María Hermínia Tavares de Almeida, el hecho que la democratización haya coincidido con la transición económica basada en políticas librecambistas y lo que denomina

² *La Época*, "Conversación del diario chileno con jóvenes chilenos", en *La Época*, Chile, 30 de noviembre de 1997.

³ Paul Gray, "Argentina, a Voice from the Past", en *Time*, 27 de marzo de 1995, p. 17.

⁴ David Hevia, "Enrique Correa: discurso oficial sobre participación se diluye en la práctica", en *La Época Internet*, Santiago, 2 de febrero de 1998.

un "ajuste caótico" pone de manifiesto un "dramático estrechamiento de las opciones de política económica" y el colapso de un Estado que ya no puede inducir el crecimiento, todo lo cual "afecta el funcionamiento del sistema de partidos y dificulta su consolidación".⁵

Así, otro tema pendiente es la plena institucionalización de las *nuevas democracias*, resultando aún importante el concepto de O'Donnell de *democracias delegativas* (1992) para contrastarlas con las institucionalizadas o consolidadas,

Con el término "delegativa" señalo una concepción y práctica del poder ejecutivo que presupone que éste tiene el derecho, delegado por el electorado, de hacer lo que le parezca adecuado para el país. También afirmo que las democracias delegativas son inherentemente hostiles a los patrones de representación normales en las democracias establecidas, a la creación y fortalecimiento de instituciones políticas y, especialmente, a lo que denomino "responsabilidad horizontal". Con esto último me refiero al control cotidiano de la validez y la legalidad de las acciones del Ejecutivo por parte de otros organismos públicos que son razonablemente autónomos del mismo. Además, el componente liberal de esas democracias es muy débil —democracias delegativas no son populismo, si bien comparten características importantes.⁶

Los análisis sobre los procesos de transición latinoamericanos no estarían completos sin considerar los factores externos, en este caso, la capacidad que Estados Unidos sigue teniendo, para imponer su visión del mundo, sus valores y sus intereses económicos, políticos y geoestratégicos a las naciones latinoamericanas, más aún cuando, de manera especial en el caso argentino, tanto la visita del presidente William Clinton como la relación con Estados Unidos se usó como carta electoral.

Precisamente el periplo sudamericano del presidente Clinton plantea cuáles son sus intereses en la región y uno de ellos es (junto con la militarización y regionalización de la guerra contra el narcotráfico) la promoción del ALCA, la zona de libre comercio para toda la región (su versión de lo que fuera la Iniciativa de las Américas promovida por la administración de George Bush) para lo cual

⁵ Maria Hermínia Tavares, "América Latina: entre las restricciones y la elección", en *Sección Ideas de Excelsior*, México, 7 de octubre de 1994.

⁶ Guillermo O'Donnell, "Estado, democratización y ciudadanía", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 128, noviembre-diciembre de 1993, p. 63. El populismo implicó una ampliación de la participación aun cuando se la controló verticalmente y además coexistió con periodos de expansión dinámica de las economías domésticas, mientras que la delegativa tiende típicamente a despolitizar a la sociedad, excepto en los momentos que se necesita apoyo plebiscitario, además de que existe en momentos de severa crisis económica.

se hecharon las bases durante la Segunda Cumbre de las Américas celebrada en Chile en abril de 1988. El presidente viajó previamente en busca de apoyo a este proyecto de integración de un mercado común hemisférico, de "Alaska a la Patagonia", sin haber logrado amarrar el compromiso firme de países que, como Brasil, le dan prioridad al fortalecimiento del MERCOSUR, y llegó a la reunión sin contar aún con la aprobación del Congreso de su país para una vía rápida de negociación, o *fast track* como en el caso del TLC, pues hasta ahora no ha logrado que sectores importantes de su propio partido, el demócrata, lo apoyen en tal empresa.

No parece casual el hecho de que Clinton hasta ahora *descubra* el Sur a casi cinco años de haber asumido su cargo pues a pesar de los elogios presidenciales tanto al Pacto Andino como al MERCOSUR, fuertes intereses empresariales y políticos de Estados Unidos no ven con buenos ojos el desarrollo de un bloque de poder regional que podría salirse de control, menos aún cuando dicho país considera a Latinoamérica como su mercado *natural*. Según datos ofrecidos por Diego Guelar, embajador argentino en Estados Unidos, si en 1990 Estados Unidos exportaba 43 mil 346 millones de dólares a América Latina (incluyendo a México), en 1996 se alcanzó la cifra de 93 mil 312 millones de dólares registrándose un aumento del 113 por ciento, y si en 1990 dicho país invertía en la región 71 mil 413 millones de dólares, en 1996 fueron 144 mil 209 millones concluyendo que el viaje del presidente norteamericano significa el descubrimiento del "Sur profundo", de ese MERCOSUR con un PIB de un billón de dólares, es decir, un millón de millones (dos veces el de Rusia y 15 por ciento más que China) al que Estados Unidos le vende más que el total de lo que vende a China y a Rusia.⁷

Pero si al embajador Guelar, la visita de Clinton le parece una *celebración*, –pues Estados Unidos estaría reconociendo la importancia de la región–, hay quienes hacen otra interpretación de estos datos debido a los movimientos que en el tablero realizó Washington, "una carambola a tres bandas" según expresó Dante Caputo, excanciller argentino durante el gobierno de Raúl Alfonsín. En Estados Unidos sigue privando aquella máxima de "divide y vencerás". Poco antes de que el presidente iniciara el viaje, su secretaria de Estado Madeleine Albright anuncia precisamente frente a José Miguel Insulza, el canciller chileno de visita oficial en Estados Unidos, que su gobierno ha decidido otorgarle a Argentina el carácter de *aliado estratégico extra-Otan*, imitando a toda América Latina, especialmente a Chile y a Brasil.

⁷ *El Clarín Digital*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1997.

El presidente chileno Eduardo Frei señaló que el otorgamiento de privilegios a un país del continente en desmedro de otros, puede acarrear consecuencias estratégicas negativas, mientras que el expresidente brasileño José Sarney no dudó en señalar desde el Senado de su país que darle el rango de socio militar a la Argentina es una forma de desestabilizar al MERCOSUR, además de quebrar el equilibrio estratégico de la región pues Argentina tendría acceso a armamento de última generación en detrimento de los otros países del área. Muchos temen que eso impulse una nueva carrera armamentista pues hay que recordar que el presidente Clinton terminó por ceder a las presiones de los lobbies de las fuertes empresas del ramo levantando, luego de 20 años, la prohibición de vender armas a América Latina, lo que les permite, como primer platillo, ofrecer a Chile los aviones F-16 "que tanto desean sus fuerzas armadas" con el argumento de que así podrían equilibrar los efectos desestabilizadores del pacto militar con Argentina, con vistas al todavía más apetitoso y potencial mercado brasileño.

Para completar el cuadro y seguir avivando las rencillas internas en el área, el mandatario estadounidense llegó a Brasil destacando el "protagonismo" de ese país en la integración regional y declarando a la nación carioca como su *socio principal* en el continente para liderar los destinos de *las Américas* en el siglo XXI. El presidente Fernando Henrique Cardoso señaló que coincidía con Clinton en su proyecto de constituir una zona de libre comercio continental, pero reiteró que su país necesita tiempo para que maduren sus industrias antes de entrar en la libre competencia con Estados Unidos, reafirmando su compromiso con el MERCOSUR. Luiz Felipe Lampreia, el canciller brasileño, quizás teniendo en mente el caso mexicano, lo expresó de esta manera: "Si precipitadamente abriéramos nuestro mercado, nuestra industria sería arrasada con un impacto social inaceptable". Y es que, como dice Dante Caputo, el MERCOSUR es mucho más que un ámbito de comercio regional: "es el instrumento primordial de nuestra inserción soberana en el mundo del próximo siglo".⁸ Una postura algo diferente a la declaración de las relaciones caudales que según confesión del canciller Guido Di Tella existen entre Argentina y Estados Unidos. El costo de formar parte del "Primer Mundo".

Argentina: contexto político y social

La intempestiva llegada de Carlos Saúl Menem a las altas esferas del Partido Justicialista (PJ) y de ahí a la presidencia, dió un giro de 180 grados a lo que fue el peronismo histórico, para tranquilidad de quienes temían un revival populista,

⁸ *El Clarín Digital*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1997.

aliándose con todas las fuerzas antiperonistas clásicas, “desde la derecha conservadora supuestamente *liberal* hasta los representantes de ésta en el ejército y la embajada de Estados Unidos”,⁹ además de la alta jerarquía de la Iglesia Católica y la burocracia sindical integrada en el aparato estatal, es decir, las fuerzas más conservadoras junto a las viejas corporaciones reaccionarias a los que se sumaron los nuevos grupos de poder económico y político tanto nacionales como extranjeros, especialmente norteamericanos.

El impacto de los cambios es muy importante, ya que la administración “neoperonista” no hace más que profundizar las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que ya venía aplicando la dictadura militar. En opinión de Liliana de Riz

La envergadura de las transformaciones en curso tiene una magnitud comparable a la emprendida por el mismo partido cinco décadas atrás. Sin embargo, el sentido de los cambios está en las antípodas del patrón de desarrollo asentado sobre el crecimiento hacia adentro, la centralidad de la intervención estatal y el capitalismo asistido que impulsó el peronismo en la década del cuarenta.¹⁰

La profundización del ajuste estructural en términos del achicamiento del mercado interno, la depresión de salarios y del consumo y la creciente concentración del ingreso, aunado a la política de privatizaciones a ultranza y el virtual desmantelamiento de las estructuras sociales del Estado, han contribuido a generar una estructura social caracterizada por un 25 por ciento de *pobreza estructural*, que corresponde a aquellos marginados de las ciudades que se ubican en villas, asentamientos irregulares, cinturones de miseria, que no satisfacen sus necesidades básicas, pero a la vez reciben la ayuda asistencial con que el Estado justifica su “gasto social” lo cual puede clarificar el porqué a veces las administraciones neoliberales tienen una base de apoyo entre estos sectores.¹¹

⁹ Guillermo Almeyra, “Observaciones sobre Argentina”, *UnomásUno*, México, 10 de diciembre de 1990, p. 22.

¹⁰ Liliana de Riz, “Argentina, en enigma democrático” en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 129, enero-febrero de 1994, p. 6.

¹¹ Daniel García Delgado, “Argentina...”, *Ibid*, p. 8. La declinación del papel del Estado en la economía ha contribuido a generar mayores índices de desempleo, el aumento del sector terciario —el área de servicios, centros comerciales, restaurantes, con algunos añadidos no tan convencionales como son el incremento de personal de seguridad privada—, la economía informal que engloba la cesantía disfrazada de vendedores ambulantes, lavacoches y otro tipo de trabajos en extremo precarios, expresando la existencia de sectores despolitizados sin ninguna experiencia previa de organización ni representación.

A dicha pobreza "tradicional" se añade una nueva franja social, la de los nuevos pobres, aproximadamente 18,4 por ciento de los argentinos provenientes de la clase media en decadencia "por la degradación de su empleo y la caída de sus ingresos", eso sin contar a quienes sufren la inestabilidad laboral o el desempleo crónico.¹²

A instituciones como el BID les preocupa más este tipo de nueva pobreza —la estructural ya la ven como algo permanente—, pues el deterioro de los sectores medios "desde el punto de vista político" pone en riesgo la gobernabilidad y la sustentabilidad de los programas económicos de los noventa" por lo que estas entidades quieren remediar ahora las secuelas que dejaron los ajustes de la primera camada con las llamadas "reformas de segunda generación".¹³

Como señala John Saxe-Fernández, se ha estimado que sectores considerables de la población latinoamericana, entre 60 y 80 por ciento de la misma, según el caso, sufren una situación desesperada que se aproxima a la del Sahara africano o a la de Bangladesh, impactando también a los sectores medios que se ven sometidos a procesos de *proletarización* que evocan los estudios de Crane Brinton en *Anatomy of Revolution* sobre la posición que sectores empobrecidos de las clases medias han jugado en movimientos revolucionarios.¹⁴

Todos estos cambios se engloban en una transformación profunda, estructural de la relación Estado-sociedad, del agotamiento de un tipo de Estado en Argentina (y en otros países de la región) y que va más allá del Estado propietario de grandes empresas:

Me estoy refiriendo a una visión todavía más amplia: al Estado como organizador de la vida social; a ese Estado que tenía como interlocutores a grandes organizaciones, los sindicatos, las Fuerzas Armadas, la iglesia. Un Estado fuerte, que tiene incidencia en la vida social, al que las organizaciones intermedias se vinculan para discutir espacios de poder (...) esa relación particular que teníamos sobre el Estado, su rol (...) todo ese modelo, se derrumbó.¹⁵

O'Donnell por su parte se refiere al hecho de que estos cambios se produzcan no sólo en un contexto de gran incertidumbre social y económica sino también de una profunda crisis del Estado que a distinto nivel e intensidad, según el caso,

¹² "Preocupa la situación de la clase media", en *El Clarín Digital*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1997.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ John Saxe-Fernández, "The Chiapas Insurrection: Consequences for México and the United States", en *International Journal of Politics, Culture and Society*, New York, vol. 8, number 2, Winter 1994, p. 331.

¹⁵ Daniel García Delgado, Estado y Sociedad. *La nueva relación a partir del cambio estructural*. Tesis-FLACSO, Buenos Aires, 1994, p. 27.

implica tres dimensiones: el Estado como un conjunto de burocracias capaces de cumplir con sus obligaciones con una eficiencia razonable; la dimensión de la eficacia de la ley y la dimensión de la credibilidad del alegato de que los organismos estatales normalmente orientan sus decisiones por una cierta concepción del bien común.¹⁶

El citado autor no se refiere con esto al tamaño del Estado –si es “demasiado grande” o “pequeño” en términos de sus burocracias– sino a un aspecto más cualitativo: su capacidad para llevar a cabo su función, estableciendo eficazmente su legalidad sobre el territorio que le corresponde “sin ser percibido por la mayoría de la población simplemente como un terreno para la consecución de intereses particulares”, sino para crear bases firmes para la democracia, y los mecanismos para la resolución progresiva de los problemas sociales y económicos y de participación política.

La coyuntura electoral y el triunfo de la Alianza

El caso de la transición a la democracia en Argentina ejemplifica muy bien la contradicción que se dio en el pasado inmediato entre crítica social creciente al modelo económico y lo que parecía su irracional confirmación en las urnas como cuando el presidente Menem fue reelecto en 1995 con casi el 50 por ciento de los votos mientras que su partido, el Justicialista, alcanzaba también mayoría en el Congreso.

Si bien el cambio se venía gestando,¹⁷ las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997 son la evidencia de la crisis de la política tradicional que se expresa en la formación de *terceras fuerzas* frente al bipartidismo radical-peronista de *facto* que ha ocupado el espacio político en los intervalos permitidos por el militarismo que asoló a ese país desde el cuartelazo de 1930 contra Hipólito Irigoyen inaugurando, como decía Gregorio Selser, “el cíclico rito de la autofagocitosis necrofílica” que caracterizó las relaciones políticas nacionales hasta 1983. Como dice Isidoro Cheresky, después de esas elecciones de 1994 “queda una representación política muy diversificada instalando referencias para el futuro substancialmente distintas a las que podrían derivarse de los resultados

¹⁶ Guillermo O'Donnell, “Estado, democratización...”, *op. cit.*, p. 67.

¹⁷ Durante las elecciones para convencionales constituyentes del 10 de abril de 1994, resultó una sorpresa el triunfo del Frente Grande en la capital federal al obtener 37.6 por ciento de los votos, superando por 13 puntos al contendiente peronista y alcanzando un porcentaje nacional del 13.6 por ciento, constituyéndose así en la tercera fuerza en el país. El Frente Grande es una agrupación política formada por disidentes del peronismo menemista encabezados por Carlos “Chacho” Álvarez, más identificado con la izquierda al que luego se aliaría José Octavio Bordón, conservador, pero con posicioners encontradas con Menem. De ahí surgiría el FREPASO (Frente para un País Solidario) con vistas a las elecciones presidenciales de 1995.

de las elecciones realizadas seis meses antes y del pacto bipartidista".¹⁸ Esto es muy importante para ir contextualizando lo que significa el triunfo de la Alianza (FREPASO-UCR) en las elecciones de 1997. El debilitamiento del bipartidismo queda claro con los siguientes datos: el 10 de abril de 1994, peronistas y radicales obtuvieron el 57 por ciento de los votos, –aunque el mayor debilitamiento correspondió al radicalismo– mientras que en 1983 ambos partidos reunieron el 91,9 por ciento para presidente y el 86 por ciento para diputados.¹⁹

Para las elecciones presidenciales de 1995, el FREPASO, y quien era su candidato a la presidencia José Octavio Bordón, hizo pensar a más de un analista en la posibilidad de que al menos el triunfo del presidente Menem no fuera tan contundente y hubiera una segunda vuelta, pues si bien Argentina llegaba a esas elecciones con el mayor desempleo de la región –oficialmente se llegó a hablar de 20 por ciento– y tan sólo en el Gran Buenos Aires, de 9 millones de habitantes, el 23 por ciento no tenía empleo–,²⁰ la deuda externa alcanzó los 90 mil millones de dólares según lo reconoció el ministro Cavallo, y prácticamente ya sin nada que vender.

El éxito del peronismo en las urnas se vincula a la certidumbre creada por la relativa estabilidad de los precios, lo cual no es tanto un apoyo al modelo económico en curso sino una suerte de "consenso negativo".²¹ Sin embargo, y a pesar del gran porcentaje obtenido por Menem, electo en 1989, reelecto en 1995 y planeando su "re-re-elección", era una realidad el debilitamiento de la estructura bipartidista de la representación junto con otras tendencias como, a decir de Cheresky, el que ya tenga tanto peso "la adhesión global y durable a las identidades políticas que se traducía en votos cautivos".

El significado de las elecciones legislativas del 26 de octubre en Argentina

Si bien es cierto que a pesar de que el Partido Justicialista pierde su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados aun cuando seguirá dominando el senado y la mayoría de las gobernaciones provinciales, el peronismo ha sufrido una

¹⁸ Ver Isidoro Cheresky, "Argentina, la innovación política", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 132, julio-agosto de 1994, p. 15.

¹⁹ El acuerdo para convocar a la asamblea para modificar la Constitución y permitir la reelección de Menem, surge precisamente de un acuerdo Menem-Alfonsín, en octubre de 1993, conocido como el Pacto de los Olivos que para muchos fue un paso más en la debacle del radicalismo. El radicalismo baja a niveles de catástrofe perdiendo a un tercio de su electorado, pasando del 30,2 por ciento en octubre de 1993 al 19,8 por ciento en abril de 1994.

²⁰ Stella Calloni, *La Jornada*, 23 de julio de 1995.

²¹ Liliana de Riz, "Argentina...", en *op. cit.*, p.7.

derrota histórica, no sólo porque el margen con la oposición se achicó dramáticamente (habrá 120 diputados peronistas y 105 aliancistas, es decir, sólo 15 diputados más cuando la diferencia era de 39)²² sino porque pierde en sus bastiones históricos y porque puede significar el resquebrajamiento de todo el modelo político que había venido sustentando el neoperonismo.²³

Para Fabián Dehesa, del diario *El Clarín*,²⁴ la alianza dio el "urnazo" en el corazón del duhalismo con una diferencia de casi 15 puntos en favor de Graciela Fernández Meijide, resultados que ni los más fervorosos aliancistas esperaban en esa circunscripción. Esto se debe a que Eduardo Duhalde, gobernador del Gran Buenos Aires, es el principal rival político de Menem para contender por la candidatura presidencial del Partido Justicialista, además porque ha venido desplegando una amplia política asistencial –sus partidarios lo comparan con Tony Blair–, lo que hizo que el diputado frepasista Carlos "Chacho" Álvarez señalara que "no se puede construir más la política con enormes aparatos clientelistas, basados en la prebenda y la dádiva. Lo que se necesita es transparencia".²⁵ El ex-presidente Alfonsín ha señalado con respecto al duhalismo asistencial que es un modelo patrimonialista, que es el que se da cuando se confunden los bienes del Estado con los del partido oficialista.

La victoria de Graciela Fernández Meijide en el Gran Buenos Aires fue, en opinión de Pablo Calvo,²⁶ la clave del triunfo nacional del acuerdo opositor, pues además de la clase media atrajo el voto de sectores humildes, sorprendió en tradicionales bastiones del PJ y dañó la ambición presidencial de Duhalde y las tendencias re-re-eleccionistas del presidente Menem.

²² Joaquín Morales Solá, "La Semana Política", en *La Nación Online*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1997.

²³ "En el Gran Buenos Aires, por ejemplo, el PJ perdió más de 300 mil votos en relación con los comicios para diputados de 1995 lo que tiene un significado mayor si se tiene en cuenta que el padrón electoral creció en los últimos dos años. El justicialismo pierde en el llamado primer cordón que comprende los distritos conurbanos más cercanos a la capital con fuerte inserción de clase media considerados bastiones del peronismo; aunque sin arrasar, mantiene el control sobre los sectores empobrecidos del país". Ver Eduardo Van Der Kooy, "Líderes en estado de emergencia", en *La Nación Online*, 2 de noviembre de 1997.

²⁴ Fabián Dehesa, "La elección: la Alianza se consagró en el Gran Buenos Aires", en *El Clarín Digital*, 27 de octubre de 1997.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Pablo Calvo, "La elección. Triunfo en el Gran Buenos Aires y en el interior", en *El Clarín Digital*, 27 de octubre de 1997.

"Cuando cambian los vientos, hasta los paraguas se dan vuelta"

A decir de Eduardo Van Der Kooy, frente a la evidente derrota, el presidente mantuvo sellados los "grifos de la autocrítica" y su entorno respondió con disciplina, algunos por convicción, otros por "plasticidad" para amoldarse a cualquier circunstancia y los más por timidez política y necesidad";²⁷ sin embargo la lucha interna se ha desatado intensamente, podríamos decir que violentamente²⁸ ahora porque Menem y su entorno más cercano buscan la "re-re-elección" generando tales pugnas que más que el triunfo aliancista, al sector empresarial le preocupa la crisis del justicialismo. La Unión Industrial Argentina está muy preocupada porque no se avance en el proyecto de la *flexibilización laboral* mientras que los financistas piensan que la contundente votación le hizo perder poder político a Menem y complica las perspectivas del modelo económico coincidiendo en que el gobierno tendría que profundizar las *reformas económicas*, acelerar los acuerdos con el FMI, y sancionar por decreto la reforma laboral: "contra viento y marea, hay que hacer las reformas que faltan", señaló el industrial Javier Tizado.²⁹

El desbordado protagonismo que asumió el presidente en los tramos finales y su terquedad en cerrarse sobre las oportunidades electorales de los otros fue, a decir de Miguel Bonnasso, "como un salvavidas de plomo".³⁰ Muchos justicialistas buscaron sin lograrlo *provincializar* la elección, pero sin romper con el gobierno nacional, como dice J.M. Pasquini en línea zigzagueante, de doble sentido encabezada por Duhalde que en síntesis decía: "Somos lo mismo pero somos diferentes".³¹ Y es que, según continúa Pasquini, si se hubieran atendido los movimientos sociales en lugar de los sondeos técnicos, los justicia-

²⁷ Eduardo Van Der Kooy, "Líderes en estado de emergencia", en *El Clarín Digital*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1997.

²⁸ Podríamos decir que tanto el asesinato del fotoperiodista José Luis Cabezas en el verano argentino -enero de 1997-, como el suicidio del empresario argentino Alfredo Yabrán -ambos eventos, por cierto, en el territorio duhalista- se inscriben en las formas que asume la lucha por el poder en un contexto de descomposición de los grupos políticos tradicionales que no quieren perder protagonismo, fuerzas políticas de oposición que aún no se consolidan como alternativa y las negativas consecuencias que implica el que las fronteras entre negocios oscuros y política se pierdan. Yabrán, además, representaba claramente la mafia incrustada en el poder menemista pues se enriquece con la radical política de privatizaciones impulsada por su compatriota -también de origen libanés-, Carlos Menem, gozando de su protección y, a la vez, él cobijando a muchos de los ex-represores de la pasada dictadura, policías, ex-policías y ex-torturadores, todos ellos viejos amigos a quienes además de dar trabajo como temibles guardias privados, los hacía socios en sus empresas. Una historia de dinero, influencias y poder.

²⁹ Marcelo Bonelli, "Panorama empresario", en *El Clarín Digital*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1997.

³⁰ Miguel Bonnasso, "El peor escenario imaginable", en *Página/12*, 27 de octubre de 1997.

³¹ J. M. Pasquini, "Otro país, el mismo", en *Página/12*, 27 de octubre de 1997.

listas no se hubieran asombrado tanto de los resultados, producto de la "indiferencia oficial, el rechazo malhumorado y las acusaciones groseras, sin fundamento, contra los que demandaban trabajo, mejores salarios, educación, salud, justicia y seguridad urbana".³²

La Alianza tiene grandes retos por delante. Ha iniciado una crítica al *modelo económico* considerándolo como neoconservador, señalando sus elementos centrales como Estado mínimo, democracia elitista y mercado todopoderoso. El politólogo Oscar Landi señala cómo en la Alianza confluyen tradiciones políticas distintas pero con posibilidad de consolidar acuerdos. Dicha agrupación tiene que mantener la expectativa y la adhesión de su nueva base electoral, aún sin haber llegado a puestos decisorios centrales del Estado, pues todo este nuevo caudal electoral contiene el signo de la urgencia en la resolución de los problemas más acuciantes. La Alianza debe entender las graves fisuras en el voto cautivo que históricamente tuvo el peronismo —gente castigada por la desocupación, el abandono social o la soberbia de la cúpula del gobierno— y que ahora ha votado por la oposición junto con otra novedad, que es el hecho de que obreros sindicalizados, incluidos algunos dirigentes, ya no votan automáticamente por el justicialismo, "un sacudón de mediana intensidad en las profundidades de una cultura política que tiene diversos cursos posibles".³³

Chile, la concertación toca techo

¿Qué decir frente a una situación como la chilena que ha sido vista como ejemplo de una transición democrática relativamente estable y acabada, la cual ha contado con el concurso de diversas fuerzas organizadas de la sociedad confluyendo en la Concertación de Partidos por la Democracia, una coalición amplia, que aunque heterogénea, se ha sostenido? En aquel país, las no resueltas relaciones cívico-militares mantienen virtualmente en el poder al general Pinochet en tanto "comandante en jefe benemérito" de las Fuerzas Armadas, jefe del Consejo de Seguridad Nacional y, desde el 10 de marzo de 1998 y a pesar de las protestas, primer senador vitalicio que existe en Chile. El caso chileno nos plantea uno de los tantos dilemas de *transiciones* a la democracia pactadas y acordadas entre las élites civiles y militares en el contexto de la institucionalidad autoritaria vigente que garantiza la impunidad por la violación a los derechos humanos que se vivió durante el régimen militar.

³² *Ibid.*

³³ Oscar Landi, "La Agenda de la Alianza", en *El Clarín Digital*, 31 de octubre de 1997.

Manuel Antonio Garretón,³⁴ considerando la gran importancia que tienen las elecciones y cambios de gobierno que dan origen a transiciones y consolidaciones democráticas en los años noventa, señala sin embargo, una situación que enfrenta la democracia en América Latina: la transición incompleta de regímenes militares o autoritarios a regímenes democráticos, en el caso de Chile debido a las herencias del viejo régimen, los enclaves o residuos autoritarios, directamente vinculados con el régimen político que no han sido resueltos por la transición.³⁵

Estos "enclaves" o candados autoritarios tienen vigencia en el marco de la Constitución de 1980 que, si bien permite el regreso a la democracia —cuando uno de sus recursos institucionales, el plebiscito para sancionar la permanencia o no del general Pinochet como presidente, es ganado por las fuerzas de oposición en 1988— impone marcos muy rígidos que al atribuir sus modalidades sobre la vida política de hecho es el mayor obstáculo para una plena democratización en Chile. Esta Carta Constitucional ha preservado la esencia del modelo autoritario y las profundas modificaciones estructurales realizadas sobre la base del modelo económico neoliberal (continuado por los dos gobiernos democráticos), ha terminado por modificar la estructura social, las bases sociales sobre las que se sustentaban formas de organización, modelos y proyectos políticos de la sociedad previa al advenimiento de la dictadura militar.

La Constitución de 1980 ha buscado garantizar la vigencia de una democracia tutelada donde las fuerzas armadas —especialmente el ejército y el mismo general Pinochet, autonombado comandante en jefe del ejército hasta 1998— tengan un lugar intocable por el gobierno civil en turno.

La sociedad conservadora y los hijos de Pinochet

A lo largo de más de 7 años de transición democrática bajo dos gobiernos de la Concertación, el de Patricio Aylwin y el de Eduardo Frei, se han hecho intentos por modificar la correlación de fuerzas para reformar esa Constitución que hasta ahora se muestra refractaria al cambio. Para Clodomiro Almeyda, recientemente fallecido, esta situación se da en un contexto social y cultural conservador. En efecto, luego de 7 años y medio del gobierno de la Concertación, esta alianza

³⁴ Manuel Antonio Garretón, "La democracia entre dos épocas: América Latina en 1990", en *Foro Internacional*, México; COLMEX, vol. XXXII, núm. 1, julio-septiembre de 1991.

³⁵ *Ibid.*, p. 49.

tiene que convivir en una sociedad conservadora, en la que los poderes fácticos son determinantes, y que se reflejan en el Congreso, en cuyo Senado la voluntad popular es vulnerada (...) El ejemplo más elocuente es el hecho que en 7 años no se ha podido derogar un feriado que divide a los chilenos, como es el del 11 de septiembre. Y para qué vamos a hablar de que los senadores designados se han mantenido porfiadamente, y que el Presidente de la República no puede como antes, remover a los comandantes en jefe (...) Si consideramos la sociedad chilena del noventa y la comparamos con la del pasado, debemos reconocer que hemos retrocedido (...) nuestra sociedad era más abierta, más inquieta, más bullente, más liberal. Este conservatismo de hoy, que se manifiesta en la cultura, en los hábitos, en las censuras (...), no descansa sólo en viejos resabios de la sociedad., sino en el predominio indisputado en Chile de los poderes fácticos (...) el nuevo empresariado frente a los grandes problemas culturales y sociales prefiere ignorarlos o desconocerlos, porque ayuda a mantener una sociedad estática, de consenso. También contribuye la adopción del esquema militarizado (...) al margen de lo que establezca la legislación que heredamos, se piensa que es lícito el derecho a veto que tienen las Fuerzas Armadas.³⁶

Al tratar de explicar el porqué de la creciente y preocupante apatía juvenil frente a la participación política –un millón de jóvenes no se inscribieron en el padrón electoral– y a pesar de que crecieron precisamente en esa sociedad, muchos jóvenes coinciden con los planteamientos de Almeyda. Tienen la idea de que si bien *la política de consensos* ha sido positiva para el país, ésta ha llegado a un límite pues “el consenso ha hecho perder la identidad y la capacidad propositiva de las colectividades políticas”, y reclaman una diferenciación en cuanto a las propuestas que elaboran. También critican el carácter cupular de la política, la “elitización” de la discusión política alejada de las bases sociales. Uno de estos jóvenes universitarios, Álvaro Ramis, pone como ejemplo al Partido Socialista al decir como “es muy gráfica la franja electoral: una mesa donde ellos discuten los grandes problemas del país, pero ¿dónde están los agentes sociales?, ¿los pobladores?, ¿el trabajo codo a codo? Eso es lo que ha enfermado a la política”.³⁷

También expresan estos jóvenes que hay un efecto de arrastre de la dictadura en la forma de concebir la política, destacando el individualismo, el cómo cada uno protege su granja de poder. Heredamos, dice Eugenio Revinet, la ausencia

³⁶ Hernán Millas, “Clodomiro Almeyda. La voz del patriarca”, en *La Época Internet*, Santiago de Chile, 3 de agosto de 1997.

³⁷ “Conversación del diario chileno con jóvenes...”, en *op. cit.*

de cultura cívica, de respeto hacia lo público, de privilegiar la organización, de tener un compromiso que va más allá de tu metro cuadrado. La generación que viene es hedonista, egoísta, ha perdido cualquier noción de lo colectivo: "uno ve la competitividad en la universidad, ese encantamiento del individualismo es algo que se heredó del régimen militar y hay que cambiarlo".³⁸

El modelo económico

Hay que considerar también otro elemento, y es la visión que muchos chilenos tienen sobre lo positivo del modelo económico, la idea de que Chile prospera económicamente a pesar de que los indicadores económicos para el resto de América Latina no han sido muy positivos en términos generales. Según el informe del Banco Interamericano de Desarrollo presentado en octubre de 1997, si la economía latinoamericana creció un promedio de 3 por ciento, la pobreza lo hizo otro tanto en términos relativos y absolutos, pues hoy "la mitad de los habitantes de América Latina vive por debajo de la línea de pobreza" lo que significa 235 millones de personas por lo que si los años ochenta fueron los de la década perdida, los noventa podrían concluir como los de la *generación perdida*.³⁹

En ese contexto, en Chile se hacen cuentas más alegres. Luego de 13 años seguidos con tasas de crecimiento del 6,5 por ciento anual, según datos oficiales 3,3 millones de los 14,5 millones de chilenos aún viven con índices de pobreza, pero éstos han disminuido en aproximadamente 40 por ciento. Las estadísticas de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) constatan que 492 mil personas abandonaron la pobreza y otras 220 mil la indigencia, en el bienio 1994-1996, aunque en términos de la distribución de la riqueza no se ha avanzado mucho pues para 1996, el 20 por ciento más rico detentó el 57,2 por ciento de la riqueza generada, mientras que el 20 por ciento más pobre llega al 4,3 por ciento; el desempleo, situado en 5,8 por ciento, castiga más a los hogares de menores ingresos, pero el país ha logrado mantener, con todo, un ritmo de crecimiento que bordea los 7 puntos en los últimos tres ejercicios, mientras que la deuda externa —que en el conjunto de los países latinoamericanos crece dos veces más que sus economías—, que en Chile es de 25 mil millones de dólares, representa "cuando mucho", se dice, el 30 por ciento del PIB cuando en 1996 representaba el 110 por ciento.⁴⁰

³⁸ "Los Hijos de Pinochet", en *La Época Internet*, Santiago de Chile, 30 de noviembre de 1997.

³⁹ Ismael Bermúdez, "En América Latina crecen la economía y la pobreza", en *El Clarín Digital*, 22 de octubre de 1997.

⁴⁰ J. J. Aznárez, "Chile prospera sin irritar a los militares", en *El País*, Madrid, 25 de noviembre de 1997, p. 5.

Por discrepancias con la política social renuncia el ministro (socialista) de Planificación Nacional (Mideplan) Roberto Pizarro, expresando que su colectividad no está satisfecha "con el estado de cosas desde el punto de vista social en el país, porque hay una desigualdad que no se corresponde con lo que debe ser una sociedad democrática y moderna... El hecho de que el 20 por ciento más rico de la población gane 14 veces más que el 20 por ciento más pobre", y que "el 60 por ciento del ingreso se lo lleve el 20 por ciento más rico de la población", uno de los mayores desafíos que se tienen que enfrentar.⁴¹

La crisis asiática de 1998 ha puesto en evidencia la debilidad de economías como la chilena, que a pesar de los mecanismos de defensa como son los fondos de estabilización del cobre y del petróleo, para enfrentar las bruscas variaciones de los precios de bienes que son la principal exportación e importación de Chile, respectivamente, junto con otras medidas se enfrenta a su propia vulnerabilidad. Como lo señala la revista *Punto Final*:

Este cuadro de fortalezas y mecanismos de defensa se está tambaleando. Y con él la "estantería" de equilibrios macroeconómicos, laboriosamente construida en los últimos 15 años. Es que, en definitiva, todo ello ha pasado por acrecentar un pecado original: sustentar nuestro crecimiento y destino económico en la confianza e interés que Chile pueda despertar en el capital transnacional y en su presencia dominante en la economía chilena.⁴²

Las tendencias electorales

En este contexto, las elecciones parlamentarias del pasado 11 de diciembre de 1997⁴³ han sido como una radiografía del estado que guarda el proceso de transición a la democracia con todos sus alcances y limitaciones, en un país considerado como ejemplar por las razones que hemos señalado anteriormente (la política de consensos y la legitimidad de la cual goza el modelo económico que habría logrado mantener niveles altos de crecimiento económico y de estabilidad monetaria, lo que habría coadyuvado a la propia consolidación del proceso de transición). Sin embargo, una primera conclusión a la que se puede llegar es que la Concertación de partidos para la democracia ha tocado techo.

⁴¹ *La Época Internet*, 7 de marzo de 1988.

⁴² Editorial, "El modelo hace agua", en *Punto Final*, núm. 423 (núm. 34 en Internet), año xxxii, 3 de julio de 1998.

⁴³ En estas elecciones fueron convocados 8 millones de ciudadanos chilenos para elegir a los 120 miembros de la Cámara de Diputados y a diez miembros del Senado.

Si bien es cierto que esta elección no altera de manera radical la actual correlación de fuerzas en términos cuantitativos –aunque la Concertación bajó de 21 a 20 senadores en la Cámara Alta obteniendo un 50,45 por ciento de la votación global, con el 98,9 por ciento de los votos computados, mientras que la oposición aumentó su representación de 17 a 18 miembros– sí expresa cambios cualitativos debido a que se modifican los equilibrios internos tanto al interior de los bloques partidarios como en la relación entre la clase política permitida y la *extraparlamentaria*.

Esto significa que, por parte del oficialismo, la Concertación no sólo bajó su votación histórica –se dice que la alianza que sustenta al gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle sufrió la baja más severa desde las elecciones de 1989 cuando llega a la presidencia el también demócrata cristiano Patricio Aylwin– sino que a su interior se produjo un doble fenómeno: la Democracia Cristiana (DC), que sin duda ha sido el partido hegemónico al interior de la coalición gobernante, bajó sus resultados nacionales, a pesar de que fue la gran ganadora en la elección senatorial. En efecto, la votación obtenida por la DC como partido político alcanzaba un 27,12 por ciento durante las parlamentarias de 1993, descendiendo al 26,05 por ciento en las municipales de 1996 y al 22,95 por ciento durante estas últimas elecciones (considerando el 98,9 por ciento de los votos computados).⁴⁴

También dentro de la Concertación, el bloque formado por el Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD) tuvo un aumento relativo: el PPD recibió un 12,59 por ciento contra un 11,84 por ciento de 1993, aunque el PS bajó ligeramente del 11,93 por ciento obtenido en 1993 al 11,14 por ciento. A esto se suma la votación de los dos candidatos independientes del subpacto (Carolina Tohá y Luis Guastavino, que recibieron un 0,76 por ciento) por lo que el bloque socialista en conjunto sumó el 24,49 por ciento de la votación, por lo cual ahora sienten que el próximo candidato presidencial tiene que salir de sus filas y se tiene que llamar Ricardo Lagos, actual ministro de Comunicaciones y Transportes.⁴⁵

El otro partido de la Concertación, el PRDS, mantiene una votación marginal a la baja pues del 6,52 por ciento obtenido en las municipales de 1996, desciende al 3,1 por ciento el pasado 11 de diciembre.

⁴⁴ "Elección mantuvo equilibrios nacionales". en *La Época Digital*, Santiago de Chile, 12 de diciembre de 1997.

⁴⁵ *Ibid.*

La Democracia Cristiana

A pesar de que el oficialismo ha querido enfatizar el hecho de que no se altera la composición de fuerzas en el sentido global del país, lo cierto es que personeros de la Democracia Cristiana hablan de una "derrota" electoral de su agrupación política. Miguel Salazar, asesor de la Presidencia de la República y militante de la DC, señaló que: "Sacar lecturas simples de exitismos que no existen a la luz de las cifras es mentirle al país. Es cierto que hemos sacado diez senadores y que estamos bordeando los 40 diputados, pero reconocemos que eso es producto del sistema electoral binominal existente". Salazar añadió que desde el año de 1993 a la fecha, compitiendo en más distritos que la vez pasada, la DC perdió 500 mil votos "y eso es una derrota. Hay que decirlo por su nombre".⁴⁶

En un documento de reflexión que firman los consejeros nacionales y científicos políticos de la Democracia Cristiana, Eduardo Saffirio y Sergio Micco, se hace un "descarnado análisis" de los problemas que enfrenta este partido y precisan que en su interior se ha desatado una competencia por el poder que ha debilitado "gravemente" la imagen de esta colectividad ante la opinión pública.⁴⁷ En el documento, los analistas afirman que la DC sufre las consecuencias de una "escalada de enfrentamientos internos entre grupos y liderazgos" y de un "análisis simplista y arrogante" de sus problemas, fente a lo cual, en vez de abrir un proceso autocrítico rectificador luego de las elecciones, se ha desatado la competencia interna por el poder.

Otro elemento para el desencanto de la gente respecto de la política, según los analistas y consejeros de la DC, está en los "factores institucionales que bloquean el ejercicio de la soberanía popular y que generan la impresión de que el voto no importa". En este último punto mencionan a los senadores designados,

⁴⁶ "Primer vicepresidente sostiene que lo importante son resultados parlamentarios", en *La Época Internet*, 13 de diciembre de 1997.

⁴⁷ En un artículo de la revista *Punto Crítico* llamado "Por elecciones en la DC" del 21 de marzo de 1997, éste se refería a que existen al menos dos grupos importantes al interior de la DC, los nucleados alrededor del aylwinismo (los ex-guatones, los *chascones* -greñudos- del progresismo, la mayoría de los parlamentarios, alcaldes y concejales, un buen número de dirigentes regionales y entre bambalinas, el propio Frei y el aparato de gobierno) y otro nucleado alrededor de Krauss al que apoyan los "colorines" (Adolfo y Andrés Zaldívar, Gabriel Valdéz, Carmen Frei y una cuota menor de dirigentes regionales y comunales y un nivel aún no calculado de adhesión en las bases). Este último sector pelea por la hegemonía en base a sostener el planteamiento de que la DC debe seguir poniendo al candidato presidencial, cosechando también, junto con el "chovinismo" partidario, la crítica de las bases a lo que sienten un manejo cupular de los clanes aylwinista y freísta que monopolizan los cargos públicos sin retribuir a la clientela electoral del partido. El sector, por llamarlo así, oficialista estaría apoyando a Gutenberg Martínez, quien ha rechazado todo acuerdo con la derecha, valorando como el escenario más conveniente para la Concertación el de centroizquierda, mientras que el otro grupo estaría más proclive a buscar alianzas en la derecha más liberal de Renovación Nacional.

al Tribunal Constitucional y el ingreso del general Augusto Pinochet como senador vitalicio. Concluyen que la percepción general es que Chile vive una "democracia bloqueada". Advierten sobre la "pereza" política para impedir la impunidad sobre los hechos del pasado reciente. En esa línea, sostienen que la derecha pretende hacer olvidar que en sus filas existen funcionarios del régimen militar que participaron en los peores actos represivos y violatorios de los derechos humanos y que aplicaron políticas económicas y sociales que provocaron sufrimiento por años a millones de chilenos, acusando también al Partido Comunista (PC) de haberse sumado a esta campaña al homologar los 17 años de dictadura con los 8 en democracia.

El avance del socialismo concertacionista

Según un editorial de la revista *Punto Final*, mientras la DC podría eventualmente extender su campo de alianzas más allá de las fronteras de la Concertación, la sociedad PS-PPD no tiene aliados hacia la izquierda.⁴⁸ Almeyda opinaba al respecto que un diálogo en el que cada cual mantenga sus posiciones podría fortalecer el polo de izquierda en el gobierno chileno.⁴⁹ Sin embargo, no se vislumbra alguna posibilidad en este sentido por lo menos en el mediano plazo, pues se trata de dos opciones, una izquierda nueva, la de 1980, el PPD, que forma coalición dentro de la Concertación, junto con el Partido Socialista histórico, agrupación política más compleja, que carga, como decía Clodomiro Almeyda, con un legado más duro, más denso. Algunos analistas han planteado que sería en todo caso el PS a quien le correspondería construir algunos puentes con la llamada *izquierda extraparlamentaria* que rompiera el estancamiento de la transición, reactivara la movilización social y le diera a ésta un cauce institucional.

La izquierda extraparlamentaria

Hablando de esta izquierda extraparlamentaria, una de las *perversiones* del sistema binominal es excluir a sectores que si bien no representan los porcentajes anteriores a 1973, como es el caso del Partido Comunista, no tienen por qué estar excluidos de la vida parlamentaria. Esto queda de manifiesto con la votación obtenida por Gladys Marín, secretaria general del PC, quien alcanza el 15,69 por ciento de los votos de la Región Metropolitana poniente. Sólo tres mil escrutinios menos de los obtenidos por el presidente del PS, Camilo Escalona (15,98 por

⁴⁸ "El día después de las elecciones", editorial de *Punto Crítico*, 5 de diciembre de 1997.

⁴⁹ Hernán Millas, "Clodomiro Almeyda...", en *op. cit.*

ciento). Más aún, como señaló el segundo a bordo del PC, el apoyo dado a Gladys se convierte en la octava mayoría individual a nivel nacional con 167 mil 507 votos, cuando Sergio Fernández sale electo con sus 13 mil 877 votos, una cifra bastante inferior a la de Marín, pero ese es uno de los efectos del sistema binominal.⁵⁰

La lista D unió a comunistas y partidarios de la Nueva Alianza Popular (NAP) obteniendo el 7,5 por ciento de los votos escrutados a nivel nacional, logrando dos puntos más de los que ganaron en las parlamentarias de 1993. Para el analista Oscar Godoy queda claro que hay dos grandes coaliciones –la Concertación y el pacto opositor Unión por Chile– y una tercera posición emergente que corresponde al pacto de la izquierda logrando una votación excelente con Gladys Marín. “Es un llamado de alerta sobre la legitimidad de un sistema que deja al margen a un nivel de votación como ese”.⁵¹

La Concertación tiene muchas cosas que redefinir, una de ellas es su actitud ante la reactivación de un movimiento social que se siente excluido por la política cupular, como lo hemos señalado anteriormente. Gladys Marín, al calificar la votación recibida por su alianza, señala que se trata de una crítica al actual gobierno y hace un llamado a “esta fuerza de izquierda amplia, que incluye a la base de la Concertación, principalmente a socialistas, y al PPD a hacer todo lo que esté de nuestra parte para impedir que Pinochet llegue al Senado”.⁵²

La derecha pinochetista

El otro punto fundamental en el panorama político que abren las elecciones del 11 de diciembre es el fortalecimiento de la derecha conservadora (la Unión Democrática Independiente –UDI–) en desmedro de la derecha liberal (Renovación Nacional –RN–). Esto sin duda es otro duro golpe a los intentos por modificar la actual Constitución cambiando la correlación de fuerzas al interior del parlamento pues a pesar de que, como dice Oscar Godoy, la derecha no tiene (al menos no tenía) posibilidades de sobrepasar su techo electoral del 37 por ciento, además de que está desunida y carece de una estrategia que la convierta en una fuerza política coherente y articulada, hay un sector importante con grandes recursos que sigue vinculado al régimen militar y mirando hacia el pasado, lo que le quita a la derecha su fuerza prospectiva haciéndola poco

⁵⁰ “Comunistas dispuestos a conversar con los partidos de la Concertación”, en *La Época Internet*, Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1997.

⁵¹ “El análisis de los expertos para una jornada electoral”, en *La Época Internet*, 12 de diciembre de 1997.

⁵² “Comunistas...”, en *op. cit.*

atrayera como proyecto político;⁵³ por lo menos había sectores (RN) más proclives a concertar sobre ciertas modificaciones.⁵⁴

Si la derecha en términos generales mantiene su votación (aunque sube del 36,68 por ciento obtenido en las parlamentarias de 1993 a un 38,43 por ciento en estas últimas votaciones), el cambio significativo es a su interior, pues si Renovación Nacional sigue siendo el partido mayoritario, la UDI, que representa a la derecha pinochetista, tiende a equilibrar su votación. De esta manera, lo que se dirime al interior del bloque de derecha es el liderazgo de Joaquín Lavín (de la extrema derecha pinochetista), de la UDI, sobre el líder de Renovación Nacional Andrés Allamand, de la derecha liberal con la posibilidad de perfilarse como candidato presidencial, además de que la UDI logra equiparar su número de senadores con RN que le llevaba una cómoda ventaja.⁵⁵

Para el senador socialista Carlos Ominami se anticipan dificultades si los senadores duros de la derecha concurren dispuestos a entabrar los proyectos en el Senado manifestando su molestia por lo injusto de que quienes representan al 36 por ciento de la ciudadanía y pongan en minoría a quienes representan a más del 50 por ciento –por los senadores designados y otros “amarres” institucionales.⁵⁶ Al respecto, también el ministro del Trabajo, Jorge Arrate, formuló una dura crítica al sistema político manifestando que la ciudadanía se cansa de que su voto valga poco o nada ya que

en este sistema electoral da lo mismo sacar el 33,4 por ciento que el 66,5 por ciento (...), el sistema electoral chileno es una revolución en el mundo de las matemáticas (...), el sistema político ejerce un efecto de expulsión de amplios sectores de la ciudadanía y esto es favorable a la derecha que le gusta jugar en San Carlos Apoquindo, no en el Estado Nacional...

⁵³ Rosa Alcayaga, “Habrá un solo candidato de la Concertación”, en *La Época Internet*, 3 de noviembre de 1997.

⁵⁴ Para la modificación de alguna ley orgánica de la Constitución, se requiere un quórum calificado del 60 por ciento de los diputados y senadores en ejercicio. En el Parlamento saliente, la alianza UDI-RN, junto con los designados, controlaba el 44 por ciento de los diputados y el 52 por ciento de los senadores, lo que hace imposible cualquier modificación, razón por la cual era necesario modificar esta situación, pero los resultados electorales no permiten ninguna reforma, incluyendo el voto de 3 de los 10 senadores designados con que cuentan “con lo que cualquier reforma del sistema electoral se haría imposible hasta el año 2006, completándose así 33 años continuos de dominio de la institucionalidad”. Editorial de *Punto Crítico*, 21 de noviembre de 1997.

⁵⁵ “Carlos Bombal venció a Andrés Allamand holgadamente”, en *La Época Internet*, 12 de diciembre de 1997.

⁵⁶ “Le preocupa la nueva conformación del Senado”, en *La Época Internet*, 13 de diciembre de 1997.

aclarando que a la derecha le gusta "jugar en estadio chico, que le favorece que un millón de jóvenes no se inscriban, que haya el 12 por ciento de abstención, el 4 por ciento de votos blancos y que también otro 12 por ciento anule".⁵⁷

Porque ese es el otro hecho importante en estas elecciones: siendo que en Chile una vez inscritos en el padrón electoral, el voto es obligatorio, resultó muy preocupante para toda la clase política de ese país el millón 200 mil votantes que anulaban su voto –además del millón que no se inscribió– lo que significa una crítica al gobierno y falta de credibilidad en el proceso electoral. Para Genaro Arriagada, ex-ministro de la DC, que la Concertación se divida significaría un crimen histórico contra una lucha antidictatorial de 17 años, más 10 años de gobierno exitoso, de convivencia en las tareas públicas, y esa masa de no inscritos, nulos o abstenciones podría ser un colchón muy importante si se le logra movilizar. La complicación, dice, sin embargo, está en otra parte, en el deterioro espiritual y en los contenidos de la Concertación. Ante la ruda emergencia de ambiciones y chauvinismos partidarios, la gente ya no ve esa Concertación maravillosa del Comando del NO o la campaña de Aylwin, sino "un grupo de personas concentradas en salas chicas, llenas de humo, discutiendo el tema del poder".⁵⁸

Coincide en esa crítica el escritor Joaquín Brunner, ministro Secretario General de Gobierno y vocero oficial:

En el país existen transformaciones muy importantes en el plano económico, en la sociedad civil, en la cultura que son muchísimo más importantes que los epifenómenos de la clase política, "metida en análisis" más propios de las cortes florentinas, de la época de Maquiavelo (...) El juego cortesano es algo que está muy lejos de la gente común (el desinterés en la política, el escaso *rating* de la franja electoral, la negativa de muchos de ser vocal de mesa e incluso concurrir a votar), pero tendemos a reproducir ese modelo y lo que logramos es atrasar la maduración de una cultura democrática más profunda en el país.⁵⁹

⁵⁷ "Ballerino: el país empieza a reconocer al gobierno militar", en *La Época Internet*, 12 de diciembre de 1997.

⁵⁸ María Eugenia Camus, "Genaro Arriagada: hay un deterioro espiritual y de contenido en la Concertación", en *La Época Internet*, 4 de enero de 1998.

⁵⁹ María Eugenia Camus, "Entrevista al ministro Brunner", en *La Época Internet*, 23 de noviembre de 1997.

Con respecto a la derecha chilena, los analistas no creen que, a pesar de su relativo reacomodo electoral, estén en capacidad de presentar un proyecto político alternativo. Por ejemplo, el posible candidato de esta parte del espectro político es Joaquín Lavín, hombre muy vinculado al pasado militar y al pinochetismo y respaldado por grupos importantes de esa derecha que lo más que logra despejar son proyectos "light".

Según señala Arriagada, como alcalde de un barrio de clase alta llamado Las Condes, Lavín gastó en publicidad, sólo durante un semestre de 1996, más que el presupuesto total de 60 municipios de todo el país. Durante su mandato, Lavín no demostró interés en la solución de los problemas de los pensionados, de la salud y de la educación de los sectores pobres. "Lo que hay detrás suyo es una combinación de la derecha más dura, con el apoyo de los poderes fácticos y con un hálito de nostalgia del régimen militar. Eso sólo puede ganar si nosotros, Concertación, lo permitimos".⁶⁰

Sin lugar a dudas, la llegada de Pinochet al Congreso –al que durante la dictadura el mismo senador no elegido contribuyó a clausurar persiguiendo, asesinando y exiliando a sus integrantes– es otro factor de gran división entre los partidos de la Concertación, ¿un costo "razonable"?, como dijo el canciller José Miguel Insulza. Mientras, para muchos es y seguirá siendo, por donde se le vea, una afrenta. En opinión de algunos funcionarios, como el ministro José Joaquín Brunner, es solamente "un hecho objetivo y previsible hace más de 8 años" por lo que no le compete al gobierno "sino a los académicos" realizar "interpretaciones históricas sobre la llegada de Pinochet al Senado".⁶¹ El rechazo por el Congreso –se sabe bien que gracias a los votos de una fracción de la DC junto con los de la derecha a pesar de que la votación fue secreta– a la acusación constitucional contra Pinochet promovida por miembros de todos los partidos políticos ahí representados, incluida la Democracia Cristiana, es otro elemento de fractura política que ya tiene serias repercusiones.

Para diputados democristianos patrocinadores de la acusación, hubo una decisión tomada al más alto nivel para lograr el fracaso de la iniciativa. En opinión del diputado de la DC, Gabriel Ascensio, frente a la virtual alianza de la dirigencia de su partido con el pinochetismo, ésta debe entender que no están habilitados para conducir al partido al no haber comprendido que el 50 por ciento del pueblo, DC y el 100 por ciento de los jóvenes y dos tercios de los parlamentarios estaban de acuerdo con la acusación y que pese a eso votaron en contra de la iniciativa, "enrillándose" a Pinochet, junto con toda la derecha, "por el resto

⁶⁰ María Eugenia Camus, "Genaro Arriagada...", en *op. cit.*

⁶¹ "Brunner resta dramatismo a senaduría de Pinochet", en *La Época*, Santiago de Chile, año 2, núm. 653, 10 de febrero de 1998.

de sus días", ante lo cual el diputado se refirió a la necesidad de un recambio generacional en su partido.⁶²

En tanto, el senador Sergio Bitar (PPD) calificó la votación como un fracaso político de la alianza de gobierno, agregando que el papel que ha jugado la DC como eje de la alianza "está seriamente cuestionado y puesto en riesgo". Camilo Escalona, presidente del Partido Socialista, quien calificó el rechazo a la acusación como una derrota del progresismo concertacionista, señaló también que este hecho "me rememora las páginas más dolorosas de los últimos 25 años de la historia del país" provocando además una "lesión en el alma de la Concertación. No se comprendió que Pinochet fue salvado del juicio histórico que nuestro país necesita".⁶³

⁶² "Quienes salvaron a Pinochet estarán engrillados a él por toda la vida", en *La Época*, Santiago de Chile, 12 de abril de 1998.

⁶³ "Decepción en el socialismo por actitud de la DC frente a la acusación", en *La Época*, Santiago de Chile, año 2, 11 de abril de 1998.